

Falconi, Rodolfo Damián

El giro historicista antes del giro historicista: El trabajo de Ludwik Fleck

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP

3 al 5 de diciembre de 2014

Cita sugerida:

Falconi, R. (2014). El giro historicista antes del giro historicista: El trabajo de Ludwik Fleck. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4574/ev.4574.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

El giro historicista antes del giro historicista: el trabajo de Ludwik Fleck

Rodolfo Damián Falconi

(FaHCE. Universidad Nacional de La Plata)

rofa_88@hotmail.com

1- Introducción

Ludwik Fleck fue un sociólogo y médico de origen polaco y judío, que vivió entre 1896 y 1961. Su formación científica lo ocupó en campos como la bacteriología, en la cual logró –entre otras cosas- la fabricación de una vacuna contra el tifus, extraída a partir de la orina de infectados. Sus investigaciones sobre la sífilis, su formación sociológica y sus reflexiones sobre la ciencia cristalizan en un trabajo que se enmarca en los “estudios historiográficos de la ciencia” y que lleva el nombre de *Génesis y desarrollo de un hecho científico* (1935). Podría afirmarse que las peripecias históricas de su tiempo –el ascenso del nazismo y su experiencia en un campo de concentración- como también el clima intelectual de la época, hicieron que esta obra resultara “soslayada” en los debates de la filosofía de la ciencia, tanto en los años treinta como también en nuestra contemporaneidad. Cuando Tomas Kuhn en 1962 escriba *La estructura de las revoluciones científicas*, reconocerá a Fleck como uno de sus inspiradores. Y lo anterior no es casual ya que podemos afirmar que la obra de Fleck constituye en sí misma un giro historicista anterior a lo que propiamente se designa como giro historicista en la filosofía de las ciencias y que transcurre aproximadamente 30 años después de su trabajo. Conceptos kuhnianos como paradigma o comunidad científica encuentran su correlato –aunque no siempre exacto- en la obra de Fleck. Más adelante nos ocuparemos de las posibles “traducciones” de la terminología de Fleck en el contexto de la obra de Kuhn.

En cuanto a su formación sociológica ésta se expresa al pensar la dinámica de la ciencia desde una perspectiva particular, esto es, desde una tradición sociológica que hace hincapié en las configuraciones colectivas, que destaca los intercambios entre colectivos y la implicancia de la cosmovisión (estilos de pensamiento en Fleck) sobre el individuo. Fleck expresa un bagaje teórico interesante, y una originalidad poco común para los años que atraviesa. Al calor del auge del positivismo, con el Círculo de Viena a poca distancia, piensa

la ciencia en clave histórica y revisa el carácter teórico *incluso* de la experimentación. Desde esta perspectiva, se redefinirán otros conceptos: progreso, verdad, criterio de demarcación, “hecho” científico, etc. Su posición sobre el progreso científico, su criterio de demarcación con otras disciplinas, su concepción de verdad y su mirada sobre qué es un hecho científico tienen un notable trabajo de reflexión.

De la multiplicidad de problemas, sugerencias teóricas y soluciones ensayadas en la obra de Fleck, me concentraré en aquellos aspectos sociológicos que inciden directa o indirectamente sobre su concepción de la ciencia. Para finalizar afirmando que una buena manera de leer a Fleck es a la luz del estructural-funcionalismo. Con esto no quiero decir que haya una influencia de Parsons en Fleck, ya que por la coetaneidad y por las condiciones políticas generales y particulares (esto es, la confinación de Fleck al Estado nazi) es inverosímil pensar que lo haya leído. Pero si rastreamos la tesis sociológica que Parsons elabora en *La estructura de la acción social* (1937) podemos pensar que aquel “espíritu de la época”¹ que vale para Parsons, para que este elabore su teoría de la acción, vale también para que Fleck elabore su noción de la dinámica científica y pueda generarse así perspectivas afines en dos lugares distintos y con temáticas diferentes. Rastrear su postura a la luz de su formación sociológica y la impronta que esta imaginación sociológica tiene sobre su concepción de la ciencia es el propósito de este trabajo.

2- La obra de Fleck

2.1-Contexto de publicación recepción de la obra de Fleck

Fleck nace el 11 de Julio de 1896 en Lemberg, Galizia. Para los primeros años del siglo XX era la cuarta ciudad del imperio austro-húngaro en población y relevancia cultural. Debido al

¹«Espíritu de la época» será entendido siguiendo la definición propuesta por Ferrater Mora en su *Diccionario de filosofía*: “expresión con la que se traduce la palabra compuesta alemana *Zeitgeist*, cuya circulación se debe principalmente a Hegel y que fue recogida, y elaborada, por varios autores románticos. Hace referencia al conjunto de actitudes, valores y creencias dominantes vinculados de un modo esencial a una cultura o «pueblo» en un determinado período de la historia. Se ha hablado asimismo de «espíritu de la época» de un modo más general para expresar lo que podría llamarse «el Perfil» de una época. Tanto espíritu de la época como perfil de una época son expresiones metafóricas, y suelen valer como tales”.

componente multicultural y la autonomía que el Estado dispensaba a sus regiones, la ciudad aprovechó esta política liberal para identificarse con la cultura vienesa. Así, su origen judio-polaco se enmarca en un universo cultural variopinto.

Desde septiembre de 1939 hasta julio de 1944 Lemberg estuvo ocupada, primero por la URSS y luego por Alemania, hasta que en 1945 es restituida formando parte de la República Socialista Soviética de Ucrania.

El ataque y ocupación alemana en 1941 hizo que Fleck tuviera que dejar sus cargos y fuera trasladado con su familia al ghetto de la ciudad. Allí, inmerso en condiciones sumamente precarias, desarrolló una vacuna contra el tifus basándose en la orina de los infectados. Tras este trabajo, las SS interesados en su persona lo deportaron a distintos centros de trabajo forzado, entre ellos Auschwitz, hasta que en enero de 1944 llega al laboratorio del campo de concentración Buchenwald para producir vacunas contra el tifus de forma masiva. En 1946 uno de los médicos más importantes que trabajó con Fleck informó actos de sabotaje perpetrados por Fleck y sus compañeros, los cuales realizaron vacunas ineficaces que fueron dadas a las SS, guardando aquellas que servían para sus compañeros del ghetto.

En el marco de esta biografía tan condicionada por lo político, publica en 1935 *Génesis y desarrollo de un hecho científico*, que es un gran ensayo sobre la dinámica científica y sobre su teoría acerca del “estilo de pensamiento” y el “colectivo de pensamiento”. Este libro es un producto de su formación autodidacta en filosofía, sociología e historia de la ciencia. Lemberg, ciudad en la que vivió, “presentaba” un clima intelectual interdisciplinario y allí Fleck aprovechó su contacto con la escuela filosófica de la ciudad. Años más tarde se creó la escuela filosófica de Lemberg-Varsovia, de clara orientación neopositivista y afín al Círculo de Viena. Fleck participó en las discusiones que se llevaban a cabo y en parte esta obra es una respuesta a esas ideas neopositivistas. La poca resonancia de su obra, publicitada por Kuhn y su “homenaje” en *La estructura de las revoluciones científicas* y conocida a través de él, pasa inadvertida en su época. Quizás algunos indicios de esta indiferencia sean su condición judía en un Estado nazi, la carencia de interés de los intelectuales debido a su ocupación en otras temáticas, la disolución de los centros de teoría de la ciencia de habla alemana de Viena, Berlín y Praga y junto con esto el exilio de los intelectuales más eminentes en este campo (Carnap, Popper, Reichenbach y Hempel). Así el destino intelectual del aporte de Fleck queda confinado a una Nación con otros intereses.

2.2- El caso y sus cuestiones epistemológicas

La Génesis y desarrollo de un hecho científico se publica un año después de *La Lógica de la Investigación Científica* (1934), y al igual que Popper y Parsons en la *Estructura de la Acción Social* (1937), escribe en contra del positivismo de Viena. También escribe en contra de toda noción estática de ciencia. En esta obra, Fleck dirige su mirada hacia el carácter interdisciplinario y colectivo de la actividad científica, y se propone el análisis epistemológico de la estructura interna de la disciplina médica, desarrollando dos temas principales:

- 1- El estudio de un caso médico en torno a la sífilis.
- 2- Las consecuencias epistemológicas que de ello se desprende.

2.2.1 El caso

Una diferencia importante que tiene su trabajo de otros estudios de la ciencia es que su objeto es la medicina, y tal como él aclara, es una disciplina que no busca regularidades como la física o la astronomía, sino que utiliza criterios como lo normal y lo patológico y las leyes que se erigen son de carácter estocástico. Además la medicina no tiene como principal objetivo una meta cognoscitiva sino pragmática, relacionada con el control del estado patológico.

En cuanto al caso médico (sífilis) éste es analizado de modo genealógico. Fleck rastrea la sifidología y fecha su inicio en el siglo XV, donde se establecería lo que él entiende como la primera concepción “místico-ética” de la enfermedad. Allí la sintomatología confunde características epidémicas, crónicas, de orden cutáneo y de localización genital. Ya desde este momento aporta componentes de un análisis sociológico. Lo hace al mencionar la situación europea signada por guerras, catástrofes, inundaciones, proliferación de enfermedades y la formación de un pensamiento sifidológico. Este pensamiento tiene su primera articulación en una conjunción de aspectos astronómicos y religiosos. La conjunción de Saturno y Júpiter en 1484 bajo el signo de Escorpión asoció la enfermedad con las partes sexuales a través de la significación astrológica. . En simultáneo, las doctrinas religiosas explicaron la enfermedad como castigo divino sobre el acto sexual: “La astrología contribuyó a fijar el carácter venéreo de la sífilis como su primera *differentia specifica*. Las doctrinas religiosas, que veían en la enfermedad un castigo por el placer pecaminoso y daban al coito un significado ético especial,

asentaron definitivamente este pilar básico de la sifidología y le confierieron un carácter ético especialmente marcado”.²

Para Fleck entre la astrología y la religión se produjo una actitud psico-social que potenció la segregación de enfermos y fijó el carácter venéreo de la entidad nosológica recién demarcada. Estigma fatídico (astrología) y pecaminoso (religión) confluyeron en la sífilis que fue interpretada como el “mal venéreo” por antonomasia.

La segunda concepción, la empírico-terapéutica se forma con la práctica médica asociada al uso de la pomada de mercurio, destinada a la cura de afecciones dérmicas. La terapéutica define, a través de la práctica, la enfermedad.

La tercera concepción, patogénica-etiológica, se conforma a fines del siglo XIX y principios del XX. Esta fase experimental-patológica divide a distintas corrientes sifidológicas y es recién aquí cuando se logra dar con una aproximación más precisa al concepto de sífilis más allá de la cercanía o lejanía con otras enfermedades similares. En las reflexiones sobre la enfermedad primaba la idea de la discrasia (mezcla de humores). De aquí que se piense a la sífilis como una corrupción de la sangre. Según Fleck en 1890 se consolida esta postura, con las consecuencias investigativas pertinentes: se busca y se analiza las diferentes características de la sangre luética, y de todos los procedimientos que se van gestando, emerge la prueba de Wassermann. Esta prueba permite demarcar el concepto de sífilis de otras enfermedades metaluéticas. Lo curioso es que tras este procedimiento se conformó una ciencia independiente, la serología. Por fin, en 1905 Fritz Schaudinn y Erich Hoffman descubrieron en la *Spirochaeta Pallida*, el agente causal de la sífilis.

Observemos esta situación: el descubrimiento del agente causal se debe a bacteriólogos situados al margen de la investigación de la sífilis, mientras que la reacción de Wassermann se generó a partir de la sifidología, y luego se convirtió en la serología.

2.2.2 Las consecuencias

Es a partir de este camino sinuoso que Fleck saca conclusiones epistemológicas. La principal es aquella que considera al pensamiento como una actividad social, imposible de reducir a los límites del individuo. Así es como de un campo como la bacteriología se conforma una noción que luego será utilizada en otros campos por ejemplo, la epidemiología: actualmente la noción

² Fleck, L. (1986), *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*, MADRID, ALIANZA EDITORIAL, p. 47.

de agente causal es central en la medicina en general. Así también de un campo, o mejor dicho, del descubrimiento de un campo específico (sifidología) surge un campo nuevo: la serología. Estos dos casos no hacen más que confirmar la interacción que se produce en las distintas partes del campo médico, y cómo la disciplina se reproduce y se expande. Pero claro, Fleck introduce ejemplos que también confirman un aspecto holístico, ya que entre Wasserman y la *spirochaeta pallida* hay un trabajo colectivo, de ajustes y reajustes, y recién tras un largo proceso se arriba a la conformación de un hecho. Por ende Fleck es un claro ejemplo de holismo metodológico, ya que por cada interacción que se produce, una estructura se separa de los sujetos que la producen. El estudio de las peripecias en el perfeccionamiento de la reacción de Wassermann le permite sacar estas conclusiones, además de pensar que el individuo casi es prescindible, ya que lo que importa es el colectivo, que es el sujeto productor del conocimiento.

Asimismo hace un análisis de un documento introductorio a la formación en serología³ para llegar a la conclusión que en este campo se trabaja con nociones (anticuerpo, reacción, agente causal, capacidad reactiva del organismo, etc.) que remiten a la antigua cosmología que interpretaba a la enfermedad como una lucha contra el diablo. Para Fleck ese mito adquiere su resignificación moderna en el significado de ataque-defensa donde el diablo se llama agente causal. El análisis se completa con las formas en que se considera válida una observación clínica y de laboratorio. Estos preceptos que instruyen al novato, lo insertan en lo que Fleck llama estilo de pensamiento. Cuando más arriba fui detallando las distintas nociones de sífilis (místico-ético, empírico-terapéutico y patogénica-etiológica) estaba refiriéndome a distintos estilos de pensamiento sobre un mismo concepto.

En función de poder observar lo que implicó en Fleck el estudio de la sífilis en términos de *construcción de un hecho científico*, pasaremos a detallar cada uno de los conceptos fundamentales de su análisis epistemológico, a saber: estilo de pensamiento y colectivo de pensamiento.

Estilo de pensamiento

3 Dr. Julius Citron: "Los métodos del inmunodiagnóstico y de la inmunoterapia". Leipzig, 1910.

Arribamos a un concepto central en la epistemología de Fleck. El estilo de pensamiento pertenece a una comunidad, que es aquella que le da sentido y fuerza. En palabras del autor: “podemos definir el estilo de pensamiento como un percibir dirigido con la correspondiente elaboración intelectual y objetiva de lo percibido”⁴. El estilo de pensamiento coacciona a los individuos al establecer lo que se debe pensar y aquello que no debe ser pensado. El cambio de un estilo de pensamiento a otro no supone la completa eliminación del anterior, a veces conviven pequeños colectivos con estilos de pensamiento que han dejado de ser hegemónicos. Tal es el caso de los magos o astrólogos. Fleck pone el ejemplo del desarrollo de la idea de enfermedad infecciosa, que pasa de la creencia en un demonio que lucha con la persona, luego la idea de miasma tiene vigencia y relación con la anterior, y últimamente la teoría del agente patógeno es la actual entidad que explica a la enfermedad infecciosa. Todas estas nociones son ejemplos de transformaciones de una misma “realidad”⁵ en base a estilo de pensamiento distintos. Tal como el concepto de sífilis ha variado también. Lo central es que el estilo de pensamiento circumscribe lo real, lo interpreta.

Colectivo de pensamiento

“Al portador comunitario del estilo de pensamiento lo llamamos colectivo de pensamiento. Este concepto, en tanto medio de investigación de la condicionalidad social del pensamiento, no debe ser entendido como un grupo fijo o una clase social. Es, por decirlo así, un concepto más funcional que substancial, comparable por ejemplo al concepto de campo de fuerza de la física.”⁶

4Op. cit. 2, p145.

5Según Lothar Schäfer y Tomas Schnelle en *Introducción*: “Sólo teniendo en cuenta las condiciones sociales y culturales del conocer puede hacerse comprensible la aparición de otras muchas «realidades» junto a la realidad establecida por las ciencias naturales. Al igual que cada individuo posee una realidad propia, todo grupo social dispone también de una realidad social determinada y específica.

6Op. cit. 2, p149.

El colectivo de pensamiento, que comparte hábitos, valores, etc. puede ser estable o momentáneo. Esto es así porque para Fleck hay colectivo de pensamiento cuando dos personas interaccionan, independientemente de la duración que esta tenga.

Dentro del colectivo de pensamiento cabe distinguir entre un círculo esotérico y otro exotérico. “Hay características estructurales comunes a todas las comunidades de pensamiento como tales. Esta estructura general del colectivo de pensamiento consiste en la formación de un pequeño círculo esotérico y de un gran círculo exotérico formado por componentes del colectivo de pensamiento en torno a una determinada creación del pensamiento, sea esta un dogma de fe, una idea científica o un pensamiento artístico.”⁷ Para Fleck, los sujetos pueden pertenecer a varios círculos exotéricos pero probablemente a un solo círculo esotérico. La superposición entre círculos exotéricos es común. A su vez, dentro de un mismo colectivo, la relación entre el círculo esotérico y el exotérico es aquella que se define como elite-masa.

La verdad y el hecho científico

La solución a un problema dentro del estilo de pensamiento es lo que Fleck entiende como la verdad. Esta verdad, para Fleck, trasciende lo subjetivo-objetivo, porque pertenece a un estilo de pensamiento y es allí, en ese contexto donde adquiere valor, es decir, es histórica, un suceso en la historia del pensamiento que no tiene que ver con una convención. Según Fleck: “La verdad no es convención, sino que, vista con perspectiva histórica, es un suceso en la historia del pensamiento y, dentro de su contexto momentáneo, es una coerción del pensamiento marcada por el estilo”.⁸

El estilo de pensamiento consiste en una disposición para un sentir selectivo, para una acción consecuentemente dirigida. Es un percibir dirigido que incluye una elaboración intelectual y objetiva de lo percibido, coacciona a los individuos y determina lo que no puede pensarse de otra forma. Esta coerción tiene que ver con la teoría del reflector, puesto que aquello que se ve, implica un cono de sombra. El adiestramiento en un estilo de pensamiento implica un percibir dirigido que impide moverse en otro registro que el mismo estilo, por fuera del reflector. Pero aquí interviene una noción que permite el escape a un idealismo radical, porque

7Op. cit. 2, p152.

8 Ídem pp146-147

Fleck habla de resistencia, y esta es aquello que se opone a la libre arbitrariedad del pensamiento. Esta resistencia determina al hecho científico.

La noción de resistencia es inescindible de lo que llama conexiones pasivas y su distinción con las conexiones activas. Las activas tienen que ver con esta direccionalidad otorgada por el estilo de pensamiento. Por ejemplo, la concepción de la sífilis como un mal venéreo producto de un castigo celestial, es una conexión activa. Las conexiones pasivas tienen que ver con esa resistencia que ofrece el mundo, con ese aspecto no manipulable que de la materialidad cuando se la quiere estudiar o definir conceptualmente. Aquí un ejemplo sería las reacciones que efectivamente tenía la piel al ser tratada con mercurio. Otro ejemplo esclarecedor es el siguiente: una de las formas de clasificar los elementos de la tabla de Mendeléiev es por su peso atómico. La definición de dicho peso es una coerción del pensamiento en términos de Fleck, es por lo tanto una conexión activa. Ahora bien, las diferencias entre los pesos atómicos de los distintos elementos, establecido previamente su unidad de medida, es un tipo de diferencia que no puede ser modificada, es un hecho que queda determinado y es por lo tanto una conexión pasiva. Para Fleck la ciencia es una empresa que busca extender el ámbito de las conexiones pasivas, busca la “mayor coerción del pensamiento con la menor arbitrariedad del pensamiento”.

Algunas afinidades

“Este es el tipo de exploración fortuita que permite la Society of Fellows y solo por medio de ella pude descubrir la monografía casi desconocida de Ludwik Fleck, un ensayo que anticipa mucha de mis ideas. La obra de Fleck me hizo comprender que esas ideas podían necesitar ser establecidas en la sociología de la comunidad científica”⁹. En esta cita de Kuhn está reconocida la deuda con Fleck. Pero veamos algunos conceptos claves de Kuhn. Cuando define su noción de paradigma como “toda la constelación de creencias, valores, técnicas, etc., que comparten los miembros de una comunidad dada”¹⁰, nos está dando una

9KUHN, T. (2004), *La estructura de las revoluciones científicas*, ARGENTINA, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.

10Op. cit. 9, p269.

conceptualización de un marco simbólico, similar al que Fleck da para el estilo de pensamiento.

Kuhn nos dice: “Un paradigma es lo que comparten los miembros de una comunidad científica y, a la inversa una comunidad científica consiste en unas personas que comparten un paradigma”¹¹. La relación entre conceptos es deudora de la relación que Fleck otorgó al colectivo de pensamiento y estilo de pensamiento respectivamente.

3- La sociología y sus tradiciones

3.1- Contextualizando sociológicamente la obra de Fleck

Una de las formas de abordar la especificidad sociológica es pensar en sus preocupaciones centrales/ancestrales. Si tuviéramos que tomar aquello que permanece a través del cambio en el devenir del desarrollo de la sociología como disciplina, encontraríamos algunas categorías que atraviesan las interpretaciones de los fenómenos sociales que se estudian. Esas categorías tienen diversos grados de generalidad. Si pensamos por ejemplo la lucha de clase, la plusvalía, el valor de cambio, diríamos que esas categorías pertenecen a una corriente. Tales categorías y tal tradición contienen presupuestos ontológicos y epistemológicos. Contiene presupuestos sobre la naturaleza humana y sobre la naturaleza de lo social. Las tradiciones, a su vez, además de generar categorías de análisis son a su vez una expresión de determinado posicionamiento sobre categorías sociales más amplias que las mencionadas. Jeffrey Alexander llama “presuposiciones” al nivel no empírico más general de todos¹². Este nivel abstracto diverge estructurando las diferentes tradiciones de la sociología, es decir, a través de la adhesión a determinadas presuposiciones es como alguien pertenece a tal o cual tradición de pensamiento sociológico.

11 Op. cit. 9, p271.

12 ALEXANDER, J. (1989), *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*, BARCELONA, GEDISA.

Cada sociólogo particular o cada teoría social, toman una posición apriorística sobre la acción y sobre el orden, de modo tal que ambas constituyen las categorías centrales del pensamiento sociológico. Pensar la naturaleza de la acción implica posicionarse entre dos tipos ideales opuestos pero ligados por un continuo que va desde la acción racional hasta la acción normativa¹³. Otra manera de llamar a estos polos es acción egoísta o idealista, instrumental o moral. Para el primer extremo, se define un agente que lleva a cabo la acción teniendo como máxima su interés egoísta, individual. Su móvil es el aumento de la eficiencia en torno al medio, que proporciona el objetivo planteado. Se define el accionar a través del impulso que otorgan las fuerzas externas, entendidas como la materialidad disponible en el entorno que sirve como medio para planificar la acción. La dicotomía se completa con el otro tipo ideal que es la acción normativa, que supone que el individuo actúa regido por deseos e imperativos culturales (no racionales) y que traza sus medios y fines en base a esta textura de sentido. Aquí la acción está motivada desde adentro, desde la propia subjetividad.

La otra categoría sobre la cual se adhiere apriorísticamente es la de orden. La sociología existe porque tenemos una primera intuición de que hay un orden, porque hay estructuras independientes de los hombres que establecen una regularidad en los patrones de conducta. Alan Dawe habla de la “experiencia social” y dice que tiene un carácter dual, por estar atravesada por un sentirse actor y por un sentirse oprimido: “La máquina, la burocracia, el sistema, por un lado, y por otro la actividad humana, la creatividad humana, el dominio humano: tal es la contradictoria experiencia moderna que recorre la vida de todos nosotros, por caminos casi siempre triviales y cotidianos, pero en ocasiones trascendentes y dramáticos.”¹⁴

Pero ¿Cuál es la naturaleza de este, como se produce? En este punto las respuestas oscilan entre el continuo individualista al holista. Para el enfoque individualista estas estructuras son producto de las interacciones individuales de sujetos que negocian sus intereses. En esta

13 En su trabajo “*Cuatro tradiciones sociológicas*” (1996) Randall Collins distingue algunas corrientes sociológicas tales como: 1-la tradición del conflicto: aquí ubica a Marx, Engels y Weber. 2- La tradición durkheimiana: Comte y Spencer como antecesores, el mismo Durkheim y posteriormente Parsons y Merton. 3- La tradición microinteraccionista: Mead, Blumer, Schutz, Garfinkel, Goffman. 4- La tradición utilitaria: que viene de Locke y se consolida con Bentham, Mills, Elster, etc.

14DAWE, A. “Las teorías de la acción social” en BOTTOMORE, T. y NISBET, R. (1998), *Historia Del Análisis Sociológico*. BUENOS AIRES, AMORRORTU EDITORES, p. 415.

interacción individual se producen las estructuras que los sujetos luego portan y que pueden modificar según sus deseos. Para estos enfoques la libertad es un elemento clave y predominante; el sujeto que se supone aquí, es un agente definitorio del orden social.

Para los enfoques colectivistas, las estructuras sociales tienen un peso mayor que la deliberación del individuo y la interacción que este pueda realizar. Se remarca el carácter previo de los patrones sociales, la historia previa que configura el horizonte simbólico en el que este se mueve. No se anula la libertad, pero se la inscribe de modo subordinado. Pensar lo social desde aquí implica destacar el carácter prioritario de las construcciones sociales, que si bien son producto de los hombres, adoptan un carácter *sui generis* que trasciende la dinámica individual y vuelve hacia el sujeto bajo la forma de una preformación de la conducta. El individuo no es anulado, pero es pensado desde un marco simbólico que traza un registro que permite dar cauce a las acciones. Esta tradición hace especial hincapié en el carácter no aditivo de las relaciones sociales y las interacciones que se producen el plano micro. Lo social, lo simbólico, la tradición, la moral, la norma son algunas categorías que nos acercan a esta percepción holística. Estas categorías conducen la forma en que los sujetos interactúan.

La tradición Durkhemiana se inscribe paradigmáticamente en el holismo, al destacar el carácter exterior y coercitivo de los hechos sociales.

Afirma Alexander que las dicotomías racional-normativo y holismo-individualismo son centrales y que definen “problemas” de la sociología que son insoslayables para cada teoría, que si o si debe tomar posición sobre ello. Ahora bien si combinamos este par de “problemas”, nos quedan cuatro combinaciones posibles que definen cuatro respectivos enfoques: racional-individualista, racional-holista, normativo-individualista y normativo-holista. Estos cuatro enfoques configuran las cuatro tradiciones principales de la sociología, y sirven como marco general para definir una teoría social.

Estas tradiciones no son explicativamente exhaustivas, esto es, no agotan todas las aristas de una teoría, autor o escuela, son simplemente aproximaciones que el pensamiento desarrolla para subsumir los posicionamientos más básicos y generales de cada caso. De esta manera por ejemplo, la tradición racional-individualista piensa la sociedad como un agregado de individuos, que cual átomos forman un todo pero sin perder los caracteres individuales. La búsqueda racional de cada uno de ellos produce un equilibrio (tal es la visión de A. Smith o de

Bentham y James¹⁵) y es en principio libre (aquí se insertan los padres del contractualismo Hobbes y Locke¹⁶). Para el racionalismo-holista el orden social es un orden conflictivo, a grandes rasgos la sociedad es una guerra en la que quienes logran mejores posiciones sociales o se hacen de los mejores recursos, lo logran porque dominan y explotan a otros grupos sociales. Aquí se puede situar a Marx, Weber, Foucault, Habermas, Touraine, etc. Esta tradición (que es muy heterogénea) piensa a la sociedad estructurada y conflictiva. La tradición normativo-individualista se diferencia por considerar lo social desde una trama de experiencias compartidas, el orden y la acción son resultado de las relaciones interpersonales. Este conjunto de aportes suele conformar el campo de la microsociología y algunos de sus exponentes son Goffman, Schutz, Mead¹⁷. Por último la tradición normativo-holista piensa lo social como formando un orden complejo, equilibrado, donde la sociedad sigue patrones de conducta comunes y tiene valores compartidos. Aquí las estructuras extraindividuales se internalizan con el proceso de socialización. En este pensar se ubican Durkheim, Parsons, Merton, entre otros.

Un carácter definitorio de cada tradición es la metáfora que utiliza para explicar la sociedad. La racional-individualista usa la metáfora del mercado, allí convergen los individuos atomizados y buscan maximizar su beneficio. La tradición normativo-individualista trabaja con la metáfora teatral: allí las interacciones se dan entre “actores” que llevan a cabo sus “papeles”, no existe una naturaleza humana entendida como un conjunto de rasgos personales estables, sino que hay “máscaras” que son utilizadas según los contextos. Los individuos son personas, máscaras que representan sus roles según las normas específicas. En la tradición racional-holista la heterogeneidad es muy amplia y ello hace difícil pensar en la unidad de una metáfora, aun así Bourdieu por ejemplo trabaja con la noción de campos de fuerza¹⁸, que

15 Algunas de las obras que expresan esa postura son “*fragmento sobre el gobierno*” de Jeremy Bentham, y *Del gobierno representativo* de John Stuart Mill.

16 John Locke en su obra *Segundo tratado sobre el gobierno civil*, representa bien los presupuestos básicos de un enfoque racional-individualista.

17 El libro *La presentación de la persona en la vida cotidiana* muestra de modo paradigmático esta tradición.

18 Da cuenta de ello *El oficio del científico*, obra en la cual es aplicado al “campo científico”, pero que vale también para los otros, pensados como esferas de la sociedad.

sintetiza de algún modo el carácter estructural y al mismo tiempo conflictivo, ya que dentro de cada campo que estructura la sociedad, hay una tensión por la apropiación de capitales específicos y genéricos que otorguen una mejor posición en el campo. El normativo-holista apela a la metáfora organicista, la recurrencia al organismo como un todo que se equilibra permanentemente es recurrente en Durkheim como en el estructural-funcionalismo. Considero que tener una metáfora definitoria es sugerente, ya que el modelo de sociedad depende de la estructura lógica que provea la forma de cada metáfora.

En este punto es que nos hacemos “la” pregunta fundamental del trabajo ¿cómo ubicar a Fleck en esta caracterización?

3.1- Parsons: elementos para la comprensión de la obra de L.Fleck

Teoría voluntarista de la Acción:

Para que pueda visibilizarse la afinidad que propongo entre la teoría de la ciencia de Fleck y ciertas nociones de Talcott Parsons presentes en su obra la *Estructura de la Acción Social*, analizaré algunos tesis de este último que admiten la comparación.¹⁹

Parsons desarrolla dos tesis que son denominadas epistemológica y sociológica respectivamente. En la primera, aquella que me interesa aquí, su principal interlocutor es el positivismo, a quién critica profundamente. En la segunda su crítica es sobre el utilitarismo y en particular sobre Herbert Spencer.

Tesis epistemológica y sociológica

Su lugar es el de las ciencias sociales, de modo que su reflexión está enmarcada en ese campo. Su análisis epistemológico está ligado al desarrollo de su nuevo sistema teórico que denomina

¹⁹Cabe destacar que la publicación es de 1937 (dos años después de la publicación de Fleck).

“teoría voluntarista de la acción”. Es a partir de la explicitación de este que corrobora su tesis epistemológica.

Frente al positivismo más general, que supone que la ciencia avanza a través de la acumulación de “descubrimientos” de “hechos”, que la teoría es la generalización de hechos, como una especie de variable dependiente sujeta a la independencia de los hechos, determinados por la observación, Parsons contrapone su visión de teoría, en la que es vista no solo como variable dependiente sino también como variable independiente en el desarrollo de la ciencia. Para Parsons hay un proceso recíproco que consiste en ir desde unas expectativas que se derivan de un sistema de teorías hacia campos de investigación empírica, y desde ellos, bajo la forma de una reacción producida por los resultados, hacia la teoría nuevamente. Lo interesante de ello es que no hay unilateralidad como tampoco existe un carácter irreductible de la teoría, ya que la experiencia se conserva bajo la forma de “reacción”.

Parsons habla de esquema conceptual o sistema teórico de modo alternativo. Vale decir que su postura antipositivista tiene una similitud notable con la concepción popperiana de ciencia. Se hace explícito cuando utiliza la noción del reflector. Al igual que Popper, sostiene que la experiencia es seleccionada por ese reflector que son las teorías y que iluminan una parte, aquella significativa para la investigación. Aquella oscuridad que demarca lo significativo de lo que no lo es, Parsons lo llama “categorías residuales”. Estas representan la zona de oscuridad. Ahora bien, los cambios en un sistema teórico vienen dados por el progresivo interés de esa zona de oscuridad, por el intento del sistema de incluir esa área dentro de sí. La tarea científica consiste en ir extrayendo de las categorías residuales nuevos conceptos e ir verificándolos mediante la investigación empírica. De esta manera queda trazado el objetivo de la ciencia como un ir ampliando el sistema teórico a través de la progresiva eliminación de categorías residuales en favor de nuevos conceptos positivamente definidos y empíricamente verificados. Esta dinámica es asintótica.

Para Parsons los hechos solo pueden ser descritos al interior de un esquema de la acción.²⁰ Nos advierte que “no hay conocimiento empírico que no se haya, en algún sentido y hasta cierto punto, formado conceptualmente”²¹. Además, si toda observación depende de un

²⁰Así como para Fleck un hecho solo lo es en tanto que pertenece a un estilo de pensamiento.

esquema conceptual y estos a su vez son inherentes a la estructura del lenguaje, varían entonces de un idioma a otro.

Para Parsons los hechos solo pueden ser descritos al interior de un esquema de la acción. En su caso, dicho esquema de la acción es el que denomina teoría voluntarista de la acción. Lo que interesa es que este esquema, o sistema de la acción es analizado como un todo orgánico, es decir, como un todo cuyas partes pueden ser identificadas pero solo como un momento analítico, es decir, solo como una abstracción. Las partes que se visualizan conformando el todo, se separan y pierden sentido en sí mismas porque son significativas dentro del todo y no aparte de él o independientemente de él. Parsons separa por un lado los análisis que se hacen con partes de un todo orgánico y con partes de un todo mecánico. En el segundo caso, las propiedades que la integran pueden ser definidas independientemente de las relaciones con las otras partes o con el todo, pero en el primero no. Para el caso mecánico, por ejemplo, se puede desarmar una máquina de vapor y analizar sus engranajes por separado y calcular la eficacia de la máquina. Pero para el caso de un organismo esto no puede darse sin poner en jaque el funcionamiento total. La clave está en la noción de parte mecanicista y parte orgánica. La primera puede ser analizada separada del todo sin un cambio sustancial en sus propiedades, la segunda al ser separada del todo, sigue siendo una parte pero solo en un “sentido equívoco” tal como se disecciona un organismo y se analiza, ya fuera de su función.

Lo central es que cuando Parsons piensa la sociedad la piensa desde su carácter orgánico. Ahora bien, según él, el estudio de las partes o unidades de los sistemas de acción se pueden clasificar en dos grupos: aquel que clasifica las unidades elementales y el de la determinación de las relaciones de las unidades en los sistemas, este último lo denomina el de las relaciones estructurales y es el tipo de estudio que caracteriza su trabajo, aquel que define como un análisis del aspecto estructural de los sistemas de acción.

La tesis sociológica, también llamada tesis de la convergencia, es producto de la discusión intelectual con el utilitarismo. Para Parsons la sociología de su época reúne una serie de autores que, sin contactos entre ellos ni algún tipo de influencia significativa, han trabajado desde un marco analítico que permite pensar en un nuevo abordaje las dos categorías centrales: la acción social y el orden social. Rastrea el pensamiento de cuatro autores (Weber, Durkheim, Marshall y Pareto) para sostener que convergen en una nueva perspectiva sociológica superadora de la matriz teórica utilitarista en cuanto análisis de la acción social.

21PARSONS, T. (1968), *La Estructura de la Acción Social*. MADRID, EDICIONES GUADARRAMA, p. 63.

Tras estos aportes Parsons construye su andamiaje teórico elaborando un “marco de referencia de la acción”, en el cual establece una serie de categorías que son la estructura de la acción social. Actor, condiciones, fin y marco normativo son las categorías. Lo central de este esquema es el marco normativo, que es el que guía la acción y sintetiza de algún modo el carácter de libertad y constricción que atañe al individuo. A diferencia del utilitarismo que recaía en una “aleatoriedad de fines” el marco de referencia de la acción en Parsons explica la estructuración de los fines que expresa todo orden social, sin recaer en determinismos biológicos sino desde el plano simbólico.

Es importante destacar que entre las dos tesis desarrolladas en su obra hay una circularidad, en el sentido de que ambas se justifican. Por un lado la tesis epistemológica afirmaba que el conocimiento avanza por una reorganización de los aspectos conceptuales, que de algún modo configuran un nuevo acceso a los “hechos”; por otro lado, el caso que lo corrobora es el nuevo marco de referencia de la acción que el propio Parsons elabora.

4- Conclusiones

Esta matriz de pensamiento, es decir, este aspecto de lo simbólico que circunscribe los “hechos” siempre perteneciendo a una disciplina e inescindible de ella, en tanto preformadora de lo real; esta perspectiva holista tiene su origen en la sociología durkheimiana y cristaliza, resignificándose en Parsons y en Fleck, en la sociología de la acción y en la sociología de la ciencia.

Fleck escribe sobre la dinámica de la ciencia en clave holista, pensando en el orden de lo que llama el colectivo de pensamiento y cómo a través de la especialización y el trabajo al interior de este colectivo se refuerza el estilo de pensamiento. La percepción del científico como ver formativo (*gestaltschen*) es una pieza más de su tono holista. Esta noción que introduce Fleck pone en articulación no solo el carácter teórico de la observación al destacar la diferencia entre la percepción de alguien que pertenece a un colectivo de pensamiento de quien no, sino también el carácter colectivo de un acto aparentemente individual como la percepción sensorial. Es el colectivo el que instruye en la percepción y genera ese *gestaltschen* característico de la actividad científica. De alguna manera es posible asociar el marco

normativo parsoniano, que explicaba el orden e imposibilitaba la aleatoriedad de los fines, con el “ver formativo” que Fleck otorga a un colectivo de pensamiento, y que dicho sea de paso, tiene la función de establecer lo posible y erradicar cualquier idea azarosa sobre los “hechos” en una ciencia. Esa “suave coerción” que implica la pertenencia a un colectivo de pensamiento es aquella que circumscribe lo pensable en una época y comunidad determinada.

Ambos antipositivistas, ambos afines a percibir el orden antes que el conflicto. Me resulta verosímil pensar que Fleck también exprese una convergencia sobre sí, pero dicha afirmación pertenecería a un estudio que excede los propósitos de este trabajo. Sin conocerse y coetáneos, Parsons y Fleck pensaron con categorías similares la sociedad y la ciencia respectivamente.

Bibliografía

- RANDALL, C. (1996), *Cuatro tradiciones sociológicas*, IZTAPALAPA, UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA.
- DAWE, A. “Las teorías de la acción social” en BOTTOMORE, T. y NISBET, R. (1998), *Historia Del Análisis Sociológico*.BUENOS AIRES,AMORRORTU EDITORES.
- FLECK, L. (1986), *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*.MADRID, ALIANZA EDITORIAL.
- ALEXANDER, J. (1989), *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*, BARCELONA, GEDISA.
- KUHN, T. (2004),*La estructura de las revoluciones científicas*, ARGENTINA,FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- PARSONS, T. (1968),*La Estructura de la Acción Social*, MADRID, EDICIONES GUADARRAMA.